

CRÓNICAS DE PABLO GARRIDO.-

Aparece los jueves

LUIS SILVA, LA GUITARRA Y EL HOT JAZZ

POCOS músicos de jazz han logrado un prestigio tan rápido como el que nos preocupa. La guitarra, por otra parte, es un instrumento que desde hace muy pocos años ha sido trasladada al jazz; su escuela clásica, sus características esenciales, no han sido transformadas. Por el contrario, todos sus recursos están bien aprovechados, y aun enriquecidos por nuevas modalidades. Y Luis Silva, ha tomado la guitarra para desgranar su emotividad. Es de leve verle inclinado sobre su instrumento, conmovido hasta físicamente, con movimientos rítmicos impulsivos. No sólo es un deleite verle, sino, y en mayor grado, seguirle en sus lucubraciones, en sus creaciones inspiradísimas.

Recordamos que seis años atrás, cuando introducimos la guitarra por primera vez en una orquesta de jazz chilena, en el Casino de Viña del Mar. (Augusto Brown, el genial Chicato), causó no sólo sorpresa, sino hasta comentarios durísimos. Hubo quienes consideraron una ofensa ver una guitarra en una orquesta de cierta categoría; otros, los menos, tomaron el hecho como un sacrilegio. En la actualidad vemos como la guitarra ocupa su puesto con el mismo legítimo derecho que el piano. No podía ser de otro modo, ya que sus características, su capacidad de producir fondos rítmicos y armónicos simultáneamente, sus bellos pasajes solos, perlado collares de pura belleza melódica, la acreditan para gozar de un justo prestigio en la moderna orquesta de jazz.

Es con este marco que presentamos a este gran muchacho chileno, exponente preclaro de la musicalidad nuestra. Estudioso cual ninguno, dotado de cualidades innatas del "gentleman", alto (alto y delgado como una sombra delgada) su carácter afable le granjea simpatías donde vaya. Vé la vida con claridad meridiana, sabe su rol dentro del arte musical. Es el primero que comprende la guitarra con un concepto perfectamente moderno. Se ha formado solo, pero le guía un sentido de autocrítica agudísimo. En realidad en Chile no tendría de quien



KARL KRESS, famoso guitarrista cooperador del no menos notable Eddie Lang.

aprender el arte que cultiva. Y aquí lo tenemos, lector, enfrentando al cronista, dejando su carrera en nuestras manos.

—Su fecha de nacimiento, señor Silva, y algunos detalles sobre sus estudios musicales.

—Nací en Santiago el 10 de febrero de 1915 y el entusiasmo por la música me viene por parte de mi madre y unos tíos, los que cultivaban la música por afición. Me gustaba el banjo, y sólo me fabricué uno y mi entusiasmo era tal que lo quería hacer sonar en forma que según parece era bastante aceptable. Los estudios de teoría los hice con un amigo, músico profesional, señor Humberto Tesolini, quien me presentó, poco después al maestro Indalicio Bolívar, el congado violoncellista. Este maestro tomó interés por mis cualidades a tal extremo que un buen día recibió de sus manos un obsequio inesperado: un violoncello. Esto sucedía a comienzos del año 1935.

—¿Cómo entró Ud., por la guitarra en su adaptación al jazz?

—En un viaje de recreo que hiciera a Cartagena conocí a un amigo que tocaba la guitarra en esta forma nueva; escuché discos del famoso guitarrista norteamericano Eddie Lang, y el resto lo hizo un poco de empeño y paciente estudio. Como nota curiosa les contaré que el banjo lo estudié por un método de violín, y aún lo afinaba como violín! Esto que suena un poco raro, es explicable, porque ninguno de los banjistas sabía música.

—Desde cuándo actúa como músico profesional y con cuáles ha colaborado?

—Desde mayo del año 1936, con un conjunto formado por Humberto Maldonado piano; saxofón, Lorenzo Da Costa; Violín, Mario Escobar; Bate-



EDDIE LANG, el más popular de los guitarristas norteamericanos.

ría, Luis Aránguiz. Actuaba como banjista. En agosto de 1936 pasé a ocupar un puesto en la orquesta Lamanna, lográndolo por medio de la amistad que me ligaba al pianista de dicho conjunto Alberto Fuenzalida. Después fui con dicha orquesta al Hotel de Pucón, y a mi regreso (mayo de 1937) fui contratado por Porfirio Díaz. Poco después actué de solista en los conciertos de jazz sinfónico de Pablo Garrido. (Teatro Municipal, Teatro La Comedia). Era la primera vez en que la guitarra participaba dentro de una orquesta sinfónica.

—¿Ud. actuó con la rítmica St. Lorenz?

—Efectivamente, formé parte del conjunto original. Debutamos en el Boyarín el 6 de abril del año pasado. Junto a Lorenzo Da Costa, director de dicha orquesta, permanecí seis meses, y de allí formé parte del conjunto que organizó el saxofonista cubano Tico Vlada, y que con el nombre de Rhythm Sereñadera partió al Perú, contratado por La Cabaña de Lima. En ese conjunto figuraban cinco músicos chilenos: Mario Escobar, Félix Oliva, Elías Ivosevich, José Argüilla y yo; el resto de la orquesta lo formaban cuatro cubanos, un argentino y un húngaro. ¿Cómo ven Uds., bastante surtido!

—¿Cómo los recibieron y cuánto tiempo actuaron en Lima?

—Al parecer caímos muy bien, y no esperábamos recibir las manifestaciones de cariño y simpatía que nos brindaron los hermanos peruanos. He dejado muy buenas amistades allá, y pienso algún día volver. Nos regresamos debido a la ausencia que nuestra salida había provocado en nuestros hogares; mi madre no tenía más compañía que la mía, y Uds. comprenderán.

—Pasando a otra cosa, ¿cuáles son o han sido los más genuinos intérpretes del jazz en Chile?

—Jorge Martínez, el saxofonista de que todos se han expresado tan entusiásticamente, y Manuel Martínez, pianista verdaderamente extraordinario. Conviene hacer notar que no existe parentesco entre estos dos músicos.

—¿Cuál sería su orquesta completa ideal?

—En duro trance me colocan Uds., pero aquí va: Ubaldo Carvajal y Eulogio Allende, saxofones alto; Luis Aravena y Mario Escobar, saxofones tenor; Luis Pérez, Jorge Arnado, Félix Oliva, trompetas; Alberto Da Costa y Amel Valdéz, trombones; en la sección rítmica: piano, Eugenio González; contrabajo, L. Bignon; guitarra, Carlos Salas y Renato Cádiz, drummer.

—¿Formemos un pequeño conjunto de hot jazz?

—He notado que la mayoría de los músicos que Uds. entrevistaban forman pequeños conjuntos muy similares entre sí, es decir, todos citan los mismos instrumentos. ¿Puede hacer este conjunto a mi gusto?

—Pero es claro, si es Ud. el que opina y no nosotros.

—Entonces, este sería mi pequeño conjunto de hot jazz: Violín, Rafael Herminilla; la guitarra, yo mismo; 2.ª guitarra, Mario Cerda; 3.ª guitarra, Daniel Graña; contrabajo, Fernando Fuentes, y como vocalista Dolly Day, muchacha que es toda una re-

velación por su forma de compenetrarse en el sentido del jazz.

—Démos algunas ideas sobre su forma de concebir el jazz.

—El jazz es una expresión que tiene un origen netamente intuitivo, es decir, el jazz no puede aprenderse; se hace con el sentido del jazz. Naturalmente que hay una técnica para expresarlo mejor, pero la técnica del jazz no va a conseguir que aquel que no lo siente pueda expresarlo. La improvisación debe ser natural, y no cabe en ella la imitación de lo que se ha escuchado en discos o a otros músicos. Siendo improvisación, debe ser espontánea; no hay improvisación en lo que se ha estudiado de antemano. Las orquestaciones contribuyen fundamentalmente a la mejor expresión jazzística de los conjuntos. En realidad cada orquesta debiera tener su instrumentador propio, una persona que conozca a cada cual, dándole mayor desempeño a los músicos mejor capacitados, y ayudándole a aquellos menos preparados. Las orquestaciones son absolutamente necesarias.

—¿Cuáles son sus músicos de jazz favoritos, y por qué?

—Django Rheinhardt, el guitarrista del Quinteto del Hot Club de Francia, porque estoy convencido de que se trata del instrumentista más completo e intuitivo del jazz; basta escuchar sus improvisaciones asombrosas en una sola cuerda, y el partido que de la guitarra saca. Admiro al trompetista de color Roy Eldridge pues su técnica formidable lo hace rendir un arte deshumanizado como ninguno otro de los jazzistas que figuran en torno suyo. También les citaré a Lionel Hampton, como baterista y a Earl Hines, el pianista negro.

—¿Cómo estima el ambiente jazzístico de nuestra capital?

—El porvenir se presenta promisor. Del presente,



LUIS SILVA, el primer guitarrista chileno de jazz, que ha logrado escalar rápidamente la popularidad gracias a su gran musicalidad y espíritu de estudio.

no creo que haya mucho que decir, sino que se está gestando una evolución de insospechados relieves. El profesional chileno es capaz de una superación notable, pero falta la co-educación, es decir fallamos por la disciplina. No se ha comprometido aún lo suficientemente bien el rol de "actor" que se desempeña ante el público; en esto hay mucho que hablar, pero la prudencia aconseja sólo señalar las cosas de pasada! Tienen el caso del Hot Club de Chile, organismo que debiera haber sido formado por el Club Musical o el Sindicato de Músicos, y no por aficionados. No sé por qué las cosas suceden entre nosotros completamente al revés de como debieran ser. Pero están naciendo fuerzas nuevas, observo que hay un nuevo espíritu de colaboración; es sólo cuestión de aprovecharlas, y saber aprovecharlas dentro del círculo de músicos mismos, para su propio provecho y perfeccionamiento. Los aficionados nada nos tan a enseñar, sino contribuir con su colaboración de simpatías, lo que es muy grato, por cierto. La música es un arte serio, que demanda hondas preocupaciones, y debemos entonces, dedicarnos a su cultivo con todo amor y afán.

Luis Silva se nos pone serio, y de una seriedad auténtica. Comprendemos al músico que ha luchado ruidosamente con la vida, y que desde el fondo de su personalidad anhela un perfeccionamiento no solamente personal, sino general. Este personaje, de tan interesantes contornos, estará con Uds. hoy jueves de 5.30 a 6.30 P. M., en el micrófono de C. B. 130 Radio La Americana, desde donde le haremos nuevas preguntas, y Luis Silva contribuirá con algunas grabaciones de alto interés.

Pablo GARRIDO. J